
El atolón "Bikini" de las Islas Marshall, más radiactivo que Chernóbil

19/07/2019



Después de la explosión nuclear en 1986, Chernóbil era considerado como el lugar más peligroso del mundo por su radiactividad, pero en los últimos años se ha convertido en un lugar atractivo para los turistas, desde que los niveles de radiación disminuyeron considerablemente (sólo tiene zona restringida de 1.6 kilómetros).

Sin embargo, las islas Marshall, en el océano Pacífico, no tienen la misma suerte.

A pesar de que ya hace más de 60 años que Estados Unidos realizó 67 pruebas nucleares después de la Segunda Guerra Mundial en ese archipiélago, su tierra contienen más radiación que contaminada por el desastre de Chernóbil.

"Los niveles de radiación en algunas zonas son casi del doble de lo que se considera seguro para las personas", revela un estudio de la Universidad de Columbia.

Los investigadores del estudio señalan que este conjunto de islas presentan "niveles elevados" de elementos radiactivos como el americio, el cesio y dos tipos de plutonio, en 38 muestras de suelo tomadas de 11 islas diferentes.

Incluso, la dosis de radiación más alta se detectó en la isla Bikini, donde EEUU en 1954 se realizó la prueba de la bomba de hidrógeno más grande llamada "tiro bravo", la cual fue mil veces más potente que la bomba lanzada sobre Hiroshima, según un reporte de Business Insider.

Por esta razón, los residentes de esa isla fueron desplazados y hasta la fecha permanece deshabitada.

En el estudio, publicado en la revista Proceedings of the National Academy of Sciences, se destaca que los materiales radioactivos en el atolón de Bikini producen 184 milirems de radiación al año, casi el doble del estándar de seguridad de 100 establecido por EEUU y las Islas Marshall. Incluso, en ocasiones alcanzan los 639 milirems por año.

En tanto, las demás islas de Marshall que se analizaron en el estudio se encuentran por debajo del umbral de los 100 milirems por año.

Las frutas, veneno latente en islas Marshall

En otro estudio alternativo, también realizado por la Universidad de Columbia, se detectó que las frutas cultivadas en algunas islas de la zona contenían el elemento radioactivo llamado cesio 137, en niveles más altos que lo permitido por las normas internacionales de seguridad.

Los atolones Bikini y Rongelap tienen los niveles más altos del cesio 137, superando los registrados en Fukushima y los valores medidos desde 2011 hasta 2015 en áreas cercanas al accidente de Chernóbil.

Los investigadores explicaron que el cesio 137 tiene una vida media de aproximadamente 30 años y es fácilmente absorbido por los cultivos alimenticios, lo que representa un peligro para la salud de los habitantes de las islas.

Por eso, se recomienda en la investigación la aplicación de fertilizante de potasio, para evitar la exposición potencialmente dañina a la radiación.